

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Universidad de la Mixteca
De la necesidad, virtud

El gobierno de un estado misérrimo como Oaxaca tiene que hacer de la necesidad virtud. Ante las limitaciones presupuestales, su imaginación y capacidad de gestoría contribuyen a que resuelva conflictos y emprenda iniciativas capaces de eliminar el atraso que en amplia medida es fuente de las diversas formas de violencia de que se tiene noticia frecuente.

8-MAR/91

Un ejemplo de este activismo de la administración de Heladio Ramírez López es la Universidad de la Mixteca, inaugurada oficialmente por el presidente Carlos Salinas a fines de febrero, aunque estaba ya en operación. Urgido de ofrecer alternativas en educación superior a los jóvenes que habitan la región de donde él mismo fue expulsado por la pobreza, cuando era un niño, Ramírez López comenzó hallando, de casualidad, el sitio propicio para instalar un plantel. Eran instalaciones que en un tiempo sirvieron a tareas de investigación y extensión agropecuarias. La austeridad del gobierno de De la Madrid las había cerrado, y estaban abandonadas. Una inversión mínima permitió acondicionar las instalaciones para el proyecto que concibió el gobernador con el apoyo del doctor Modesto Seara Vázquez.

Un científico reputado, experto en computación, el doctor Enrique Calde-

rón Alzati (inspirador, por otra parte, del Movimiento Ciclistero en el Distrito Federal, como medio de oponer acciones sustantivas a la contaminación), estuvo de visita en Huajuapán de León, poco antes de inaugurada la Universidad de la Mixteca. Director de la Fundación Arturo Rosenbluth, Calderón Alzati produjo el siguiente juicio sobre aquel proyecto, que por su autoridad académica conviene reproducir:

“Huajuapán de León es una ciudad pequeña, de unos cien mil habitantes ubicada en el corazón de la región indígena mixteca, y dedicada principalmente a actividades comerciales. La región es una de las más pobres de nuestro país, por lo que la decisión de fundar en ella una universidad fue inicialmente tomada con escepticismo. Como se trataba de un proyecto personal del gobernador, la idea prosperó, y así la Universidad Tecnológica de la Mixteca empezó a funcionar en julio de 1990 en lo que habían sido unos gallineros.

“Las instalaciones de la nueva institu-

ción son modestas pero agradables; lo más importante, sin embargo, es el entusiasmo de sus profesores. El propósito del seminario (al que acudió Calderón Alzati) era discutir la posible vinculación de la Universidad con la sociedad local, y la incidencia que podría tener en el desarrollo de la región. Las pláticas estuvieron cargadas de ingenuidad y quizá de fantasía. Algunos imaginaban ya la transformación de Huajuapán en un enorme polo industrial de tecnología avanzada; otros, más cautos, planteaban la necesidad de orientar los esfuerzos a la solución de problemas ancestrales, como la erosión y la falta de agua”.

Es rector del proyecto ya en marcha el doctor Seara Vázquez. Parece extraño que un profesor de ciencias sociales, estudioso del derecho internacional, dirija una universidad tecnológica. No lo es si se tiene en cuenta el abanico de preocupaciones expuestas por el catedrático nacido en Galicia en obras que con carácter pionero dieron cuenta del entramado de

relaciones que hay entre la técnica y la sociedad.

Independientemente de las carreras que se estudien en esa institución, es importante señalar el concepto social en que se funda. Lo expresó el propio Seara Vázquez en la ceremonia inaugural. Abordó el delicado tema del financiamiento universitario, con un criterio sensato: el acceso a la Universidad debe estar abierto a todos los que tengan dotes y voluntad de trabajo. Los que posean medios económicos deben pagar el costo de su aprendizaje y los que carezcan de medios deben ser provistos de ellos para que no se pierda su talento.

Igualmente justificó el haber erigido esa institución en una de las regiones de mayor deterioro ecológico y de mayor retraso económico. Precisamente ese es el hábitat que debe ser transformado por los egresados universitarios, que escapen a través del estudio del flagelo de la migración, que desangra a la región “de sus recursos vitales al privarla de los jóvenes que se van”.